

LA TIJERA

AÑO 3
a. Época
Nro. 99

— PERIODICO MORDAZ, NOTICIOSO Y ENSAYOS LITERARIO —

CONDICIONES de SUSCRIPCION

Por mes ciudad	\$ 2.25
« « Campaña	« 0.30
Número suelto	« 0.05
Número atrasado	« 0.15

Aparece los 10 20 y 30

Dtor. Juan José M. Astorga

No se devuelven los originales sean ó no publicados—La correspondencia a la Administración calle Lavalloja Número 129

No se dan explicaciones a nadie de los datos ó cualquier publicación

Toda persona que no sea suscriptor a este periódico no podrá colaborar, pues de lo contrario tendrá que abonarla.

Toda colaboración tendrá que venir con la firma del remitente, pues de lo contrario no le será publicada su colaboración.

FRAY BENTOS 20 JULIO

LA TIJERA

LA POBREZA

Los que se llamaron santos padres la elogiaron; los papas la bendicen; abre, dicen, las puertas del cielo, y, sin embargo, nadie quiere sufrirla.

La riqueza, en cambio, ha sido tematizada por moralistas y filósofos sabios y pontífices; es origen de cuidados en este mundo y causa de perdición en el otro (y que lo diga, si no, la sentencia: "primero pasará un camello por el ojo de una aguja que entrará un rico en el reino de los cielos"); y a pesar de estos inconvenientes, todos, absolutamente todos, la buscan, sacrificando unos el reposo, cuántos la honra, cuántos la misma vida.

¿No consistirá esto en que se exageran las ventajas de la una y las desventajas de la otra?

Si se comprendieran bien los goces que la primera proporciona, los ricos (y aquí van incluidos, por supuesto, los que hacen "voto de pobreza" al pie de los altares) renunciarían a su fortuna por disfrutarlos.

¡Oh pobreza, pobreza! Alabada por

los que no te conocen o por los que temen que tus víctimas te conozcan demasiado; compañera inseparable de la angustia, del dolor y del desprecio, cuando no del crimen...

¿Por qué no cobijas bajo tus negras alas a cuantos te elogian y poetizan a fin de que disfruten las satisfacciones que proporcionas?

¿Por qué no los estrechas en tus desearnados brazos, que abogan al abrazar, para que comprendan lo sofocante de tus caricias?

Hazlo; y les indicarás, con tu fría mirada, el camino que han de recorrer.

Y si después de esto persisten en elogiarte y te aman y te bendicen; entonces y sólo entonces tendrán derecho a juzgar los actos de los que nunca lograrán verse libres de ti.

M. R.

De Antonio Zozaya

El hecho es más fuerte que la lógica. En presencia de un hecho no cabe sino buscarle explicación. Pasó el tiempo en que cada hombre se sentía un pequeño Jehovah y pretendía hacer el mundo a su imagen y semejanza; hoy nos contentamos con buscar en los fenómenos, no el porqué son, sino el como se verifican.

Un apóstol en la Judea y un sabio en Verulamio coincidieron en que vivir las cosas valen más que pensarlas, y que es preciso ver y tocar para formar de ellas exacto juicio. Dejemos pues, a los metafísicos la demostración de sus tesis y vivimos de realidades. Una sola choza cubierta de rastros que buscan los vahos azules del pote, bien vale una catedral de pensamiento, y no hay por qué cambiar las hojas de un cuaderno de apuntes trazados de mano de una mujer por los infalios hegelianos.

Ni amor ni virtud

Pasa el amor como un vaho, como un hálito frío; pasa la virtud como un perfume acariciandome el rostro mandándome todo lo más hermoso y maravilloso que existe en la naturaleza.

¿Amor y virtud! he aquí dos cosas que no sé cual de ellas elegir; pero ¡oh! la virtud la poseo, lo que me falta es el amor, un amor virgineo que floresca en mi alma, que penetre en lo más ígnoto de mi corazón, dulce mete, poéticamente, hasta poder hallar en él, todo lo más bello que exista en la vía terraquea, y no un amor que venga cual lanza de acero a herir

mi corazón, y a destrozar mi alma en pleno apogeo.

Amor pidea las almas, amor pidea los poetas, y yo que no soy poeta, ¡quiero amor!

¡Amor, palabra santa que vaga en los labios de todas las almas de los enamorados, y que con él disfrutan deliciosamente en la vida, y con él viven en éxtasis de beodez, hasta llegar a obtener lo que se dice: "felicidad, dicha y placer".

¿Quién no será ese mortal que en la vida no haya podido descargar algún inmenso peso que afligía su corazón, con el tan dulce y placido Amor?

Todo queremos amor, todo queremos las caricias de él, para poder saborear su miel, con recóndito placer y echar en él olvido muchos martirios y sufrimientos que abismán y aletarga el alma.

¡Ven hacia mi amor, aunque sé que es la muerte; pero no es nada, ven hacia mí.

GORASAT

LAS FLORES

FANTASIA

Cuan triste sería la vida, si nuestras pupilas no gozarán en la contemplación de las flores, que profunda melancolía experimentaría, nuestra alma, sino hubiera flores que llevaran hacia ella la fragancia de sus pétalos, en esos momentos azules en que acariciamos, las dulces mejillas de la persona amada.

No habría encantos, ni perfumes que embalsamaran las horas de los idilios amorosos. No habría poesía y la naturaleza se mostraría taciturna al verse despojada de los encantos que le dan las flores. El mundo sería un Erial, donde se llamaría perennemente las nostalgias de las flores. Nuestros vergeles, hoy tan resplandecientes de poesía, no tendrían razón de ser, si les faltasen las flores; porque entonces olerían a sepulcro abandonado, y nadie derijiría hacia ellos una mirada de compasión. No; es imposible vivir sin flores, más vale la muerte antes que privarnos de ellas. Cultivemos las flores, porque ellas son el encanto de nuestros ojos y la tierra, poesía de la vida. ¡Oh las flores que dulces y que bellas son! — LELI

NOTAS

Las cosas de la moda

—En el afán de seguir la moda al pie de la letra, y aun exagerando a

veces un poquito, las mujeres consi-
guen en muchos casos, ponerse en el
más completo ridículo.

Cuando desgraciadamente se tienen
las piernas torcidas, o los talones sa-
dos hacia fuera, o los tobillos de
formes, la pollera excesivamente cor-
ta es un atentado a la tranquilidad
pública... hasta diré que es una falta
de decoro...

Cuando no se tiene más que una
par de zapatos, (y creo que habrá
más de una persona en Córdoba que
sufra esta pequeña molestia), es una
imprudencia que sean de raso ó de
terciopelo, y cuando no se tiene más
que un vestido es un crimen hacérse-
lo marrón doré o rojo ó verde ó vio-
leta...

Pero esta tirana del mundo, la mo-
da, es capaz de sacar de quicio a un
santo, es decir, a una santa!

Que sale la moda de los abrigos
con piel en el ruedo... pues ahí van
ciegas las mujeres, puedan o no; ha-
cerse abrigos con piel, aunque sea de
gato ó de mono, pero ha de ser sin
piel!

Que se llevan los aigrettes, (vulgo
penachos), en los sombreros: pues
aparecen en la calle como visiones
infernales, verdaderos "tridentes".
(penachos de tres hilos) ó escobillas
de limpieza, que parten los corazones.

Y con todo lo referente a la moda
pasa lo mismo!

CUENTOS ESPAÑOLES DE PASTORES

Sentados al abrigo de unas piedras
célticas doradas por líquenes milena-
rios, los pastores merendaban en el
monte. El sol se ponía y los buitre
que coronaban la cumbre batían en
el aire sus alas, abiertas sobre el fon-
do encendido del ocaso. La hora y
el paraje despertaban la cándida fan-
tasia de algún pastor que contaba
en el corro milagros y prodigios, his-
torias de armitaños, de terrores ocul-
tos, de princesas encantadas, de san-
tas aspiraciones. Un viejo que lleva-
ba al monte tres cabras negras, sa-
bia tantas, que un día, de sol a sol
podía estar contándolas. Tenía cer-
ca de cien años, y muchas de sus his-
torias habían ocurrido siendo el za-
gal.

Contemplando sus tres cabras ne-
gras, el viejo suspiraba por aquel
tiempo, cuando iba al monte con su
largo rebaño que tenía la casa de
sus abuelas. Un corro infantil de pas-
tores escuchaba siempre los relatos
del viejo. Había sido en aquel buen
tiempo ya lejano, cuando se le apa-
reciera una dama sentada al pie de
un árbol, peinando los largos cabe-
llos de oro. Oyendo el viejo, algunos
pastores murmuraban con ingenuo
asombro:

— ¡Será una princesa encantada!

Y otros, que ya sabían aquella his-
toria, contestaban:

— ¡Era la reina mora, que tiene pri-
sionera un gigante alarbio!

El viejo asentía, moviendo grave-
mente la cabeza, daba una voz a
sus tres cabras para que no se aleja-
sen, y proseguía:

— ¡Era la reina mora!

A su lado, sobre la hierba, tenía
abierto un cobre de plata lleno de jo-
yas que brillaban al sol, y a la da-
ma, dejándose el peine de oro preso
en los cabellos, me llamó con una
mano blanca que parecía una palom-
a en el aire. Yo, como era rapaz,
dime a fugir...

Y los pastores interrumpían con
candoroso murmullo:

— ¡Si a nos quisiera aparecernos!

El viejo respondía con su entona-
ción lenta religiosa:

— ¡Cuanto se acercan, cuantos pere-
cen encantados!

Y aquellos pastores que habían oi-
do muchas veces la misma histo-
ria, se la explicaban a los otros pas-
tores que nunca la habían oído.

El uno decía:

— Vos no sabéis que para encantar
a los caminantes, con su gran her-
mosura os atrae.

Y otro agregaba:

— ¡Con las riquezas de las joyas que
les muestra los engaña!

Y otro, más tímidamente, adver-
tía:

— ¡Tengo oído que les pregunta cual
de entre todas sus joyas les piace
más, y aquellos, deslumbrados; vien-
do tantos broches y cintillos, y oja-
cas y joyeles, pónense a elegir y así
quedan presos en el encanto.

El viejo dejaba que los murmu-
llos se acallasen y proseguía con su
ingenua invectiva, llena de misterio
la voz:

Para desoñar a la reina y casar-
se con ella, bastaría con decir: "En-
tre tantas joyas, sólo a vos quiero,
señora reina". Muchos saben aque-
sto, pero cegados por la avaricia, se
olvidan de decirlo y pónense a elegir
entre las joyas.

El murmullo de los zagales volvía
a levantarse como un deseo fabuloso
y ardiente.

— ¡Si a nos quisiese aparecernos!

— El viejo los miraba compasivo.

— ¡Desgraciados de vos! El que ha de
romper ese encanto, no ha nacido to-
davía!

RAMÓN DEL VALLE INCLAN

Torcuato y Panchito

— ¡Ola!... ¡Ola!... Torcuato, ¡oh vie-
jo y como te val!... bien y vos Pan-
chito, bien, bien che.

— Mira, decime Torcuato, que es lo
que a ti te pasa que vienes tan sofo-
cado, y de ese lado de Liebig's

— ¡A Panchito, si tu supieras lo que
me pasa!

— Pero contame que es lo que te
sucede.

— Bueno mira, vengo corriendo por
que me han ofertado piñas y más
piñas, como dice el refrán.

— Porque Torcuato, que es lo que
has hecho, o has andado haciendo.

— Nada hermano.

— ¿Cómo nada?

— Si porque dije que Julio Pin... ha-
bía vuelto los amores con María Pu...

— Y por eso nomás.

— Si, pero si sabe la rubiecita de ca-
lle 33 que va a decir.

— Bueno mirá Torcuato, contame
algo de lo pasado.

— Si Panchito, te voy a contar al-
go: pero no hay que decir que Julia
Love... espera impacientemente el día
lunes, para sentarse junto a su ideal

Jesús Zubi...

— Pero no Torcuato, eso nó, por-
que lo sé muy bien.

— Pues, entonces que es lo que quie-
res que te cuente con estos días tan
trios que a hecho, que ni en la calle
se puede andar.

— Algo que hayas visto sobre el
Uruguay.

— Pues mirá Panchito, lo que he vi-
to es que el Uruguay está creciendo,
y esto es por las lágrimas a rauda-
les que vierten los ojazos de la linda
Isabel Men... por la ausencia de su no-
vio Juan Len...

— Y que más mi cointas.

— Esperate, cha digo que sos mas
apurado que Romero cuando se dirige
hacia Liebig's para acompañar a su
encanto a su ilusión.

— Bueno, bueno Torcuato, contame
lo que me ibas a contar de secreto.

— Bueno mira Panchito.

— Sabes una cosa, — si pero... no
vas a decir a nadie, que María C. y
Magdalena Ce... de calle Maldonado se
llevan de contrapunto para afilar.

— Bueno Panchito, yo me voy por
que la patrona va a estar con una
bronca marca registrada, así que
hasta otra vista Panchito.

— Igualmente Torcuato.

Torcuato y la Patrona

El que mucho abarca....

Jesús... nadie creará de lo que en
estas breves líneas voy a hacer cono-
cer a mis lectores; pero no vayan a
tomar el rábano por las hojas, es
bien cierto, y lo hemos sabido de buen
te fidedigna.

Y nos referimos al jovencito Anto-
nio Blan, obrerito de Liebig's quién
según nuestro informante, le agrada
mucho andar jugando con varios car-
toncitos, pues anda con la joven de
Ga... con María Valle... y otras tan-
tas que le tira picotones; pero sin
resultado alguno.

Esto a nuestro juicio está muy mal,
por cuanto como dice el refrán
(quién mucho abarca poco aprieta)
y es muy lógico; pero entendemos
que cada cual hace lo que puede, mal
que mal cuando le llevan el apunte,
o por farriar o por pasar el tiempo.

Bueno amiguito Antonio, no sea
tan Don Juan, mire que usted por ha-
cerse célebre en los amores, se va ha-
cer célebre del desprecio.

¿Teugalo en cuenta?

EL DUENDE

RESIGNATE

Para mi querido amigo
Romero Gorbarr...

Resignate: no sufras, no te entre-
gues en brazos de la desesperación,
espera con paciencia que pronto lle-
gará el día en que sean coronados
tus sufrimientos, con la ideal corona
de la felicidad; confía en el inmenso
amor que te profesa María Elena
Salles, puesto que te ha jurado amor
eterno, no esperes que en su corazón
llegue a germinar la semilla del ol-
vido, dudando de ella, dudas de ti

de Ormachea, también creemos no se rá tan de sangre azul, algunas de ellas sabrá el deber que les corres- ponde?

Y ello es que si es así, le den la pol- kita del espiante, con una o sin nin- guna, eso debe de existir entre estas dos rivales, amantes de Juan Carlos.

Por nuestra parte, Juan hace bien, cada cual con lo que es suyo, y cada loco con su tema.

Ingrata

Para mi amada Rosa Ra...

Cuanto siento de veras amada mia
Cantarte con tan poca inspiración
Pero eso que la luz clara del día
Alegra a mi tierno corazón.

Debéis escuchar el canto mío
No tengáis desconfianza del cantor
Calmad este loco desvarío
Que atormenta a mi tierno corazón

Cantarte mis endecha quiero
Y explicarte mi gradísimo dolor
Y entregar mi corazón sincero
Para ti dueña de mi amor.

Cuan ingrata sois amada mia
Cuanto sufro por ti mi corazón
No comprendes que estoy en agonía
No tenéis de mi compasión.

Aun tienes todavía desconfianza
De este pobre que cantarte quiero
En ti vive toda mi esperanza
Y tus miradas a mi alma hiere.

No véis este dolor profundo
Que siento por vez primera
Y no encontraré en el mundo
Un consuelo tan siquiera.

No importa que el lucifer traidor
Arrebate mis canciones inspiradas
Si yo siempre seré aquel cantor
Que canto con ansias a mi amada.

IGNASIO A. MIRANDETTI

Fray Bentos, Julio de 1918

Gacetillas

¿SERÁ CIERTO?

Noticias de fuente interesada, nos han hecho saber, que para el 30 de Agosto contraerá matri- monio la simpática señorita Car- men Pérez, con el joven Juan Benites.

¿Caramba, cuanto nos alegra- mos, pues desde ya les augura- mos mucha felicidad.

¿TENDRÁ O NO?

La que se encuentra vacante según dieres, es la simpática morocha Lila Castro.

Si es así, cuanto lamentamos; siendo que es una flor tan her- mosa ¿verdad mis lectores ama-

bles?

¿SE CASARÁ?

Se dice, no lo aseguramos; pe- ro cuando truena es anuncio de agua, de que la morochita Arte- mia Olivera se casara con Vicen- tito (a) El Chaveco.

¿Se casara? Ojalas fuera cierto.

TIENE, ¿A LO CREO

Nosotros nos preguntamos, ¿tendrá o no novio la linda moro- cha Maria Castro? y nos contes- taron si, el es un jóven que siem- pre anda navegando.

¿Aguana, y no sabemos!

JA!... JA!... JA!...

¿Que risa con doña Luisa! ¿qué garana con doña Juana! si será sangano (y de los que ha- ten el record,) atras de una pe- betita tremendo gigante, ¿que atrocidad! ¿que bárbaro! y lo de- cimos por el jóven L. C. que anda loco de atar atras pebetita Maria Esther C. ¿dientitos de le- che!

Cuidadan la zanga barbaro.

PA. PA. PABOTE

Otro que casi, casi, es mas enamorado que «Chaplin» el jó- ven Raúl L. chamuyendo con la jóven Josefa L. la cual está comprometida con Manue R.

No seas cargoso Raúl no vez que Josefita esta comprometida.

TOTIN

BREVE

Elocuente y soberana la frase que a vos imploro quiere hoy hacerlo, señora suave, gentil y grana.

Por vuestros labios de grana que esbozan una sonrisa; por vuestra quemante risa tintineando en la mañana.

Perdonad, señora mia, que os violente en este día la queja de un madrigal

Porque rie y porque llora de mi fuente la sonora serenata de cristal...

Carlos de la Florida

Las fiestas patrias

La comisió encargada por el gobier- no para proyectar las fiestas naciona-

les que acuerda la nueva Constitu- ción, indícalas fechas que siguen:

1o. de Enero, Año Nuevo; 6 de Enero, Día de los Niños; Carnaval, 4 de Julio; Día de los Estados Unidos; 14 de Julio, Día de Francia, 20 de Setiembre, Día de Italia; 12 de Octu- bre, Fiesta de la Raza; 2 de Novie- bre, Conmemoración de los Difuntos, y 25 de Diciembre, Día de la Familia. — todos los actuales fiestas cívicas, 3 de Febrero Caseros; 23 de Febrere. Crito de Ascencio; 25 de Mayo, 18 de Julio y 25 de Agosto.

MEDITANDO

Marchita está la flor de mi existen- cia

Y en ella se columpia mi agonía
Ya no puedo ni tengo resistencia
De amarte aunque fuera a porfía.

Contemplo desde lejo ya el paisaje
Que se pierde y muere lentamente
Y todo se convierte en un paisaje
Que defallece y está incandecente.

Ya no puedo embriagarme entre (las flares
Ni puedo recrearme entre el follaje
Perfume delicioso de mi existencia.

Ahogaré las penas de mi alma
En un abismo de fúnebre silencio
Donde pueda sucumbir ya mi con- ciencia

J. J. M. A.

«Francia es la educadora de la hu- manidad y el campeón de la civiliza- ción»—Magallanes Lima.

«El espíritu moderno detesta la gue- rra corre detras de la libertad, que le emancipa, y el trabajo que le perfec- ciona»—Emilio Castelar.

SE NECESITA

Una jóven que sea trabajadora, lim- pia, que sepa hacer todas las obliga- ciones de una casa, que sepa cantar, que sepa hacer sus obligaciones sin que se le pueda retar, que no le dé tanto a la sín hueso.

Para tratar d'irirse a la calle Rom- pete el Alma, esquina Trompifai No. dos en uno.

También se necesitan dos o tres señoritas que sirvan de «paleta» que no le dé por enamorarse, que no sea bebedora, y que sepa servir para la risa.

Por enfermos, concurrir a la calle Cara Dura, esquina Rantifuso No. diez con dos, frente a lo de las viudas alegres.

Se necesita también una jóven que sepa querer, que sepa tener cariño, y que no sea guaranga, que sepa co- mer sin mover la boca y que masti- que sin mover las «carretillas»

Por datos e informes, concurrir a la calle Narigón, esquina Los Enamora- dos No. el uno en el dos.

Cosas del Amor

Por GORASAT

¡Que bello es el amor, cuando verdaderamente se ama dulce apasionadamente y tiernamente, como se amaron algunos seres en la vida, dichosos de esos Rómeos que vienen a la tierra pura y exclusivamente para anheloarse y hundirse entre ese mundo tan lleno de ternura, tan lleno de poéticos encantos llamado "fuente del amor" quienes disfrutaban embelesados de las blancas expansiones de cariño que se profesan, y comparten maravillosamente sus penas y alegrías entre medios de angelicales caricias y de continuos y sonoros ósculos que insistan a quererse eternamente!

José Juan; así se llamaba un joven delgado y bastante simpático por cierto, de rostro afeminado, de un andar mujeril, quien desde hacía muchos años mantenía estrecha amistad con una joven amiga, la cual era íntima e inseparable de su novia Mariana.—Por supuesto que José Juan joven completamente resuelto y decidido para todas sus cosas, nunca escatimaba en hacer conocer sus más sagrados secretos a esa su íntima amiga.

Un día, y con la mayor simplicidad, confesó a su amigueta, unos de los tantos secretos que jamás en la vida habría pensado decirse a ella, y manifestarle, o mejor dicho, contarle la historieta de otra novia que tenía exento de la novia inseparable de esta.

Empesó por decirle lo siguiente:

Yo es verdad, para que voy a decir una cosa por otra, tengo otra novia la cual se llama Julieta, con ella datan mis amores desde hace más o menos seis años, y no ha mucho tuve la idea de hacerla mi esposa; pero creyéndome aún todavía muy joven, reflexioné y opté por no casarme hasta tanto no llegue a una edad propia para poder formar un hogar.

Y comprendiendo de que no es lógico tener que abandonar a María mi primer amor, y que por ella he sufrido mucho en mi juventud;—todo esto fué mi fracaso, todo esto fué lo que turbó mi mente, y pude a fuerza de mi propia voluntad no hacerme desgraciado, no caer en el abismo de la muerte.

LA AMIGUITA.—Yo todo lo comprendo José Juan, yo veo verdaderamente que el primer amor es el que más halaga y sublimiza el corazón humano.—Cuando el azar rompe una una relación inspirada por éste, el alma se acongoja, siente la nostalgia del ser que a querido.—Esto es esencialmente verídico, pues para corroborar de que es cierto lo que más arriba le expongo, le mencionaré un caso, el cual tiene su origen en unos ya viejos amores que todo los creían quedarían en el vacío.

Había en una localidad, donde yo estuve radicada muchos años; un lindo y simpático joven, el cual le daba por hacer poesías, y a quien le llamaban el "Vate Loco"—pues éste en épocas lejanas mantuvo relaciones amorosas con una distingui-

da y encantadora señorita, cuyo hermoso y subyugador nombre era Blanca Nieve.—Estos dos enamorados se amaban en aquellas épocas de dulce idealidad, con todo el cariño de sus tiernos corazones; pero ¡oh! decepción! la fatalidad no quiso que estos amantes siguieran su felices relaciones amorosas, puesto que sin compasión, sin piedad puso barreras para que estas quedarán completamente destruidas.

Pues como es notorio, al verificarse la ruptura, experimentaron dichos enamorados una gran melancolía que perduró en ellos mucho tiempo, hasta que al fin acabaron por echarse en el olvido, pero no del todo.

Pues al poco tiempo los átomos de aquel amor que se creía perdido, volvieron nuevamente a germinar en las almas de esos dos novios de una manera tal que me hizo presumir de que una vez por todas se unirían para eterna memoria con los lapzos niveles del amor.

Pues, si José Juan, el primer amor es el que en todo momento triunfa, así que si tenéis a Julieta, y sientes un átomo de amor, no descuidéis; pues estáis propenso a que los suyos ardan, como han ardido los que se albergaban en las almas de los protagonistas de este acontecimiento amoroso; el cual no hay duda, dará margen a muchas murmuraciones, puesto que parecía increíble que dos tórtolos; que todos creían no se tenían el más mínimo cariño y amor, volverían a sustentar relaciones con el solo fin de contraer nupcias cuanto más antes posible.

Y cuando todos creían que no llegaría a un feliz término, ¡ué cuando más pronto pusieron fin a sus amores, casándose.

Todo está en que se pueda tener constancia, porque sin ella, yo que soy mujer no dejaría de tenerla, por que sé que con ella hemos de llegar al fin de la meta.

Nosotras las mujeres espíritu sensible, nunca podremos mantener un amor de un artista, como no podríamos tener el amor de un poeta, porque sería o tendríamos que comparar las mismas aspiraciones; y sentir los ritmos de su lira.

Todas las mujeres queremos amor, y muchas veces por él sufrimos y hasta derramamos lágrimas atorrente; pero si, siempre es menester amor sin celos; y ser constante.

De Nuevo Berlin

Mariquita cumpliendo su palabra, a conseguido en sus múltiples recorridos obtener los siguientes datos:

Que la señorita más alta de este pueblo Adelina D. S. se encuentra muy feliz porque su novio Diego S. muy pronto la llevará a al altar, cumpliendo de ese modo las aspiraciones de esta señorita.

Que sean muy felices les deseo; pero también que me inviten para el casorio.

§§

Que la simpática señorita María U. se encuentra muy triste por que su

novio Avénero M. hace mucho tiempo que no va a verla, y teme que la haya olvidado.

No te aflijas María, si te quiere verdaderamente volverá, no estes triste, no llores tanto que cuando vuelva te va a encontrar muy fea, hace como hocen tus...amiguitas.

§§

Que la morocha Aida G. anda en fuertes dragoneos con el fotógrafo (o aficionado) Juan D. y según se dice este joven aun cuando la ama, parece que no le ha dicho nada.

Cuidado Juancito, mirá que esta señorita tiene novio en Fray Bentos, y muy pronto se casarán.

§§

Que siguen viento en popa los amores de la interesante señorita Isabel Fa. v el joven Julián S. y se dice que muy pronto formaran su hogar.

¡Pobre Isabel, no comprendes que Julian no te ama, y que desde hace mucho tiempo te está engañando!

Espera sentadá, porque parada te vas a cansar.

§§

Que la atrayente María Elena B. parece que al fin se ha decidido a atender al joven Angelito P. que desde hace algún tiempo le hacia la corte pero sin tener resultado. Hace bien María Elena, ya era tiempo; pero ten presente que Angelito dice que el Juzgado no da ni para comer.—Felicidad les deseo.

§§

Que el Uruguav se nota desde hace algún tiempo muy crecido, y es por el raudal de lágrimas que vierten los ojos de la simpática morocha Matilde B. por la ausencia de su adorado Conrado P.

No llores así Matilde, no te aflijas que Conrado no te olvida y pronto volverá.

§§

Que un joven fraybentino, empleado de la E tancia «Nueva Mehlen», se anda alabando, diciendo que las señoritas de este pueblo andan detrás de él, pero que no quiere dar corte.

¡Que cara dura es el fulanito! No creas E. que las señoritas de Nuevo Berlin son como las de Fray Bentos.

MARIQUITA

De Voltaire

Seria una locura pretender que las montañas, los mares y los rios trazasen figuras regulares; pero seria locura mayor exigir que los hombres fueran perfectamente sabios.

Eso equivaldría a querer dar alas a los perros y cuernos a aguilas.